

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes, 3 pesetas

PROVINCIAS

3 meses, 10 pts.—6 meses, 19.—Año, 37 pts.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pts.—Año, 75 pts.

REDACCIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pts.—4 meses, 35 pts.—Año, 65 pts.

PAÍSES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pesetas

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

LOS DE AZUFAIFA

Maria Juana era lo que se llama una buena moza: alta, proporcionada, algo mediana en carnes, pero fresca como un vaso de agua y tierna como la manteca. Su esposo, el Marqués de la Azufafa, un buen hombre, ya entrado en años, calvo y bigotudo, solía decir mirándola extasiado:

—¿Qué guapa es mi mujer, y qué carnes tan frescas tiene!

Y algún contentillo solía contestar inoportunamente, sin fijarse en las palabras: —Es verdad; ¡qué carnes tan frescas tiene!

Con lo cual las señoras viejas, ya retiradas del mundo y sus demasías por la suave fijeza de la carne, reían á carcajadas, y las jóvenes pudorosas, las que no conocían más que de oídas el amor, enrojecían extraordinariamente, hasta el punto de que las orejas tomaban el tinte del coral.

Este punto es el que un Brigadier amigo mío, gran gourmet en materia de mujeres, llama punto de caramelo.

Pero dejémoslo de golosinas, y volvamos sobre Maria Juana. La Marquesa de la Azufafa se había casado por amor; su marido fué en su tiempo un petimetre de fama, de fisonomía viril, gracioso, atildado, pendenciero, todo un hombre, por el que se morían muchas mujeres. No llegó a ser un Tenorio, pero sí un Lovelace. Añádase á esto cierto donaire natural para tañer la vihuela y cantar gitano, y se comprenderá que el Marqués fué un verdadero irresistible en la época del Estamento, cuando agonizaba el poder absoluto y se daban los últimos pasos del minuto y de la zarabanda.

Al casarse el Marqués ya estaba en el período de la gota y de acostarse temprano, época en que los hombres suelen hacerse indulgentes con las mujeres. ¿Quizás por esto gustó á Maria Juana!

Como todo en su organismo flaquea, comprenden perfectamente las debilidades femeninas.

En cambio, Maria Juana tenía veintiocho años, y unos andares y unos aplomos tan aventajados, que cualquiera, sin ser entendido en achaques del bello sexo, comprendía que Maria Juana iría lejos. Sin embargo, así son los presagios y los vaticinios humanos: inciertos como el vuelo de la mariposa; la Marquesa de la Azufafa no tuvo que ir lejos en busca de satisfacciones no creadas, alegrías indefinidas, ritmos desconocidos; de ese algo misterioso á que aspiran todas las buenas mozas casadas con viejos que purgan una poltrona los pasados triunfos y los halagos de la vida sabrosa; porque su amante esposo comprendió que necesitaba una tertulia de jóvenes distinguidos, alegres y risueños, y se la buscó en el acto.

La Marquesa cultivó esta tertulia poniendo de su parte una afabilidad exquisita, las sonrisas necesarias en toda señora de casa que se estima, y hasta yendo más allá en algunas ocasiones.

Por lo demás, los convidados se divertían de lo lindo; había mesa puesta todos los días de la semana; refresco por la tarde; bebidas aperitivas al anochecer; fresillo, conversación, chocolate y té por la noche. Y Maria Juana no era exigente; convidaba hermosas amigas, que la ayudaban en la difícil tarea de sujetar en su casa aquellos jóvenes, que á lo mejor de jaban solo al viejo Azufafa por un estreño ridículo en algún teatro de segundo orden ó alguna discusión inocente en las Academias reales ó populares.

El Marqués, sin fresillo, era hombre perdido, y Maria Juana, á quien el teatro no gustaba ni poco ni mucho, se sentía feliz en las noches de invierno repartiendo tazas de té á sus invitados, que miraban sonrientes unos los naipes, otros el monoteo de los troncos de encina que ardían en la chimenea.

Todo era ventura y paz en aquella santa y aristocrática casa, y la vida de los Marquéses de la Azufafa se deslizaba magnífica y sonriente; cierto que el Marqués, más de cuatro veces que Maria Juana salía por las mañanitas vestida de negro, con el manto de granadina en la cabeza y el collar de cuentas de azabache arrollado á la muñeca, pensaba mal; pero decididamente á vuelta de muchos razonamientos, que iba á más, y no investigaba otras causas, siempre de difícil averiguación, pero más difíciles para un viejo que no puede dar un paso sin el auxilio de las muletas.

Sea que los pasos matinales, salufiores de suyo, influyesen en el desarrollo de Maria Juana, ó que la vida tranquila y reglada ayudase á su naturaleza espléndida, ello es, que la Marquesa comenzó á engordar y á ponerse guapa.

Azufafa no pensó siquiera en refinar su mujer por las salidas extraordinarias. ¡Qué diantre, algo tenía que sacrificar la pobrecita por la higiene! ¡Pues qué! ¡no es honroso abandonar el lecho por las mañanitas, cuando la escarcha hace brillar el pavimento de las calles y el frío corta la cara?

Y Maria Juana se levantaba cuando los pájaros cantan en los aleros, y las gotas de rocío brillan como diamantes sobre las hojas de los árboles; se vestía en un periquete é iba á misa. ¡Oh, el cumplir los preceptos de la Iglesia, qué bien sentaba á su rostro! ¡Qué color tan encendido tenían sus mejillas, qué brillo sus ojos!

Como se levantaba á la hora en que mueren los luceros, parecía que sus pupilas heredaban el fulgor de las estrellas. Juanito, un sistemero que jugaba con Azufafa todas las noches, y por lo cual le agradaba mucho al Marqués, y era algo poeta, se le dijo en unos versos, cuyo enrevesado concepto podía expresarse así:

—Tu cara es mejor que el cielo; en ella el día no oscurece el brillo de las estrellas.

Nada, una tontería; pero que, por lo

mismo, gustaba á Maria Juana tanto, que guardaba la oda de Juanito (porque era una oda) en un rincón de su *secreter*, y á menudo se deleitaba relejendo la composición poética y desmenuzando sus conceptos.

**

Juanito no tardó en ser el favorito de la reunión. Azufafa se dejó ganar al tresillo para serle simpático, y el polluelo, que á pesar de la escasez de su cuerpo tenía un alma tan grande como un Emperador tirano, comenzó á exigir mil disparates.

Por de pronto se tomaron licores después del té, cosa hasta entonces prohibida por Maria Juana; luego fueron despedidas algunas viejas que se permitían irse á las vistillas de las cartas del contrario cuando el juego estaba difícil; por último, él fué la causa de que la Marquesa se aficionase tanto á la Iglesia y se levantara con las alondras para saludar al sol.

Digamos de pasada que el sol para Maria Juana era Juanito, y dejémoslo en la casi oscuridad misteriosa de la luz crepuscular otros detalles apetitosos, que sin duda alguna cronista menos tímido exhumará en su tiempo y hora.

II

Y acacé, digámoslo con elegancia, que Juanito, no poniendo coto á sus exigencias y demasías, llegó á incomodar á Maria Juana, que al cabo, en las cosas de amor hasta las jamonas son mudables, cosa contraria á lo que arrojan de sí indicios tan engañosos como son la robustez crasa de sus formas y el delicioso peso de su cuerpo.

Juanito, que como ya antes advertimos, tenía alientos de emperador tirano, comenzó á hacer el amor á las demás mujeres ó señoras que acompañaban á Maria Juana en las veladas del Marqués de la Azufafa, desplante que molestó á la Marquesa extraordinariamente, porque por la primera vez en su vida sintió el aguijón de los celos.

—Observo que miras á Luisa—decía la jamaña al chiquillo.

—Y observas bien.

—¡Pues te lo prohibo!

—¿Acaso no miras á tu marido?

—Mi marido es un padre para mí.

—Y Teresa es para mí una madre.

—Juanito, si me enfadas, no ire mañana á verte.

—Y harás bien, porque pensaba pasar con Teresa por la Casa de Campo.

—¡Infame!

Y Maria Juana pretextaba una indisposición repentina, un mareo, algo de esas pequeñas incomodidades que las mujeres tienen siempre á mano cuando les acomete la necesidad de estar solas y de llorar, y se retiraba de la estancia.

Derramando perlas se pasaba la noche, y apenas los primeros murmullos de Madrid anunciaban el alba, vestíase en un periquete é iba á casa de Juanito.... de Juanito, que no salió á pasear con Teresa, sino que la aguardaba metido entre holandas y roncando á pierna suelta.

No, no era tan malo como él se decía; lo de Teresa fué una broma, ella era un poco presumida y le ponía los ojos en blanco; pero él ¡bah! donde estaba Maria Juana, no cabía otra mujer en el mundo. El picaro decía esto señalándose el corazón.

Había que quererle; el niño era bueno, no faltaba una noche al tresillo, entre ella á Azufafa, hacia su delicia; ella se volvería loca sin él. Se firmaron las paces.

—Hasta la noche—decía ella desde la puerta del cuarto, majestuosa como un pavo real, y echándole una mirada centelleante.

—Hasta la noche—repetía él embutiéndose en las sábanas con el deleite del que todavía espera dormir un buen rato.

La pobrecita Maria Juana solía dirigirse con los ebúrneos dedos un beso amoroso, beso que ella enviaba á la roja boca de Juanito, pero que por un accidental resplandor de éste en la cama, no lo recibía sino el cogote, porque siempre ha sido cualidad de hombres satisfechos el desdenar los halagos.

Cierto día ella bajaba de su casa, tan contenta como perdiz entre tomillos, y caminaba por las calles menudito, menudito, con los ojos fijos en las losas de la acera y el devocionario entre las manos, como alguien notase que los rizados se alborotaban por debajo de las blondas de la mantilla, le dijo con ese aire chungón de los jaleadores callejeros:

—¡Adios; bonitos pelos!

Levantó Maria Juana los trozos de cielo que tenía por ojos, porque las señoras españolas pagan siempre con una mirada de agradecimiento estas lindezas, y vió que era Juanito el que la propebaba.

—¿Cómo! ¿Tú, despierto á estas horas? ¿De dónde vienes? ¿Cómo te has levantado tan temprano? ¿Qué has hecho esta noche?

Llovieron sobre el pobre Juanito las preguntas, y aún la ira de la hermosa dama hubiera tomado más aspersos caninos, si la entrevista no se hubiera celebrado en la calle y con un sinnúmero de trabajadores por público.

Juanito mintió; había estado cuidando á un amigo enfermo. ¡Qué triste! Un chico provinciano que se moría lejos de su familia.

—¡Falso, falso! Y Maria Juana, descompuesta y olvidada de su habitual corrección, llegó hasta á arañar á Juanito.

Fue una escena cómica en que hubo de intervenir la autoridad bajo la forma severa de una pareja del orden. Cuando un amigo íntimo del Marqués se lo contó, Azufafa, atusándose el plateado bigotito, dijo tan sólo por vía de comentario:

—¡Maria Juana es mucha mujer! Y luego Juanito tiene el secreto de enfurecerla.

Las demasías del tiranuelo parecían ablandarse con estos atrevimientos de Maria Juana, pues aún la noche del día

en que fué abofeteado, se presentó en casa del Marqués, humilde en apariencia.

Hasta tuvo la coquetería de ponerse en el hojal del frasco de la flor que se le cayó á Maria Juana durante la refriega, y que él recogió á la llegada de los guardias.

Reconoció la flor por Maria Juana, entabló un armisticio; Juanito no lo admitió sino con ciertas condiciones: había que cerrar las puertas de la casa de Azufafa á cuatro ó cinco amigos. ¿Quiénes? Juan presentó la lista de los proscriptos: la Marquesa accedió; con tal de que él viniese, todo le importaba un comino.

Conseguido este triunfo, pidió que se doblase el tanto en el tresillo, y que en vez de jugarse á cinco céntimos se jugase á diez con palo de favor.

Mucha resistencia encontró Maria Juana en Azufafa para esta innovación; pero al cabo le hizo transigir, con la promesa de que se encaminaría las apuestas y de que no se jugaría á tanto alzado.

Era tal la suerte de Juanito, que aun esta reforma le valió los plácemes del viejo Marqués, que tenía, como es natural, esa ceguera de interosimil y pasmosa de que disfrutaban todos los maridos *minotaurizados*.

Y es que no hay como sentirse monstruo para creer en las cosas más disparatadas.

Los amigos de Azufafa se encontraban lesionados en su moral, con las deferencias que éste tenía por Juanito; pero qué hacerle! él solía repetir con harta frecuencia:

—Señores, lo confieso; me hace mucha gracia ese chiquillo.

Y como alguien compadecido de la metamorfosis del antiguo Tenorio, pretendía abrirle los ojos, contestaba tranquilo y sonriente:

—Eso son malicias de la edad. Yo tengo absoluta confianza en Maria Juana.

**

Todo se arregló por entonces pacíficamente, porque el leoncillo no sacaba las uñas más que entre el día, y al llegar la noche, cuando los piqueros municipales reparten la luz por toda la villa, Juan, convertido en *doncel falaguerro y homiloso*, se iba puesto de veinticinco afilíferos á casa de Maria Juana y jugaba hasta la una en punto, hora en que Azufafa terminaba el juego, para dar plaza al dorado té que, con exquisita escrupulosidad, preparaba la Marquesa.

Así eran felices la mujer, el marido y el amante. Pero.... siempre tiene que haber un pero en todo paraíso familiar, que dé al traste con la felicidad; un día Juanito no fué á la hora acostumbrada á casa de Azufafa, y el tresillo se paralizó. Hubo un disgusto horrible; el Marqués se durmió á las nueve, con lo cual se le inició una indigestión tremenda. Maria Juana quiso conjurarla con una taza de té, volcó el agua caliente ¡tan nerviosa estaba! y se quemó las manos.

¡Las hermosas manos, que parecían hechas con pastas de jasmín y de rosas!

Nadie durmió aquella noche en casa de los de Azufafa, y á la mañana siguiente partieron de allí dos cartas para Juanito, una del Marqués y otra de Maria Juana. Ninguno de los dos podía vivir sin él.

Mas el tiranuelo contestó una escusa cortés al Marqués de Azufafa, y una carta á la mujer llena de promesas amorosas; pero planteando una cuestión extraña; él no podía dejar de amarla, pero tampoco podía ir más á su casa, ni contemplar las caricias que ella hacía á su marido. Aquellos besos conyugales le molestaban. No volvería más á casa de los Azufafas.

—¿Qué vergüenza!—pensó Maria Juana—ser desgraciada por ese mequetrefe, cuando el Coronel Pérez está tan rendido y tan cariñoso, y tan dispuesto á jugar al tresillo.

Convulsa y fuera de sí, pidió recado de escribir y puso la siguiente carta:

—Juanito: todo ha concluido entre nosotros. Yo sé lo que una mujer casada debe á su marido, y por eso me he sacrificado hasta el extremo de tener amores con un mocoso como usted.

Sin embargo, nunca hubiera reñido con V., si V. me hubiera dado una prueba de amor indubitable acompañando por las noches á mi marido, que es lo único que me complazca.

Constele á V., pues, que si he sido culpable, lo he sido por amor conyugal.

—Maria Juana— Juanito, al recibir tan extraña epistola, no pudo menos de exclamar con admiración:

—¡Qué grande y qué buena es Maria Juana! Yo nunca me perdonaré el haberla perdido; pero, ¿qué diantre! me cargaba el ganarle el dinero al pobre Azufafa.

**

Han pasado dos meses, durante los cuales el coronel Pérez, exacto como un recluta, ha ido todas las noches á jugar al tresillo.

Maria Juana sale también todas las mañanitas, lo que ha servido para desvanecer las ligerisimas sospechas del Marqués, el cual dice ingenuamente á sus intimos:

—¿Lo veis cómo era razonable tener confianza en Maria Juana?

—¿Por qué?—se han atrevido á objetarle.

—Porque habiendo reñido con Juanito, continúa por la mañana cumpliendo exactamente con sus deberes religiosos.

Y todos se sonrieron, menos el Coronel Pérez, que, serio y grave, se atusaba el bigote con aire indiferente.

RAFAEL COMENGE.

ECOS

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 708, (Torre) y 758,7 (Batalaz); vientos:

tura máxima, 21,4 (Alcantara); ídem mínima, 7,5 (Sagasta).

Ha llovido en Barcelona, Cuenca, San Sebastián y Valencia.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 19,5; mínima, 8,5; presión media, 705,76.

Observaciones del día 2.º de Mayo.

7 de la mañana 12.º.

12 " 20.º.

5 tarde 19.º.

El barómetro indica tiempo variable.

POLÍTICOS

Fiesta nacional patriótica; inauguración de las corridas de toros, que es otra fiesta nacional, aunque no patriótica; inauguración del levantamiento sitio de la invicta villa Bilbao, al recordar con entusiasmo á los esforzados caudillos que la libraron del asedio, dedica un recuerdo de profunda gratitud á la memoria del ilustre General en jefe, Excmo. Sr. Duque de la Torre, cuya pérdida nunca será bastante sentida. Reciba V. E., señora, el testimonio de nuestro profundo respeto y consideración.

El Presidente accidental, Antonio Navas, LA OPINION saluda también al dignísimo General Castillo, que compartió con la guarnición y los bilbaínos los horrores de aquel sitio memorable.

Con estos elementos, se pueden llenar de artículos primorosos y noticias interesantes diez periódicos como *La Epoca* ó *La Opinión*, pero no es fácil escribir tres *Ecos* políticos.

En los círculos no se habló de otras divisiones que de la *División de Plaza*, el libro lingüístico de Navarrete y Cayia.

Vamos, que no hay nada que interese á los del oficio.

El Consejo anunciado no se celebró; no hay nada nuevo de candidatos á las Mesas y á los Gobiernos; se ignora todavía el espíritu del Mensaje de las deudas de Cuba nada hay resuelto, y acerca de la futura Comisión de actas, el Ministro de la Gobernación va tomando el pulso á los prestigios con acta limpia.

Que no hay nada—repite.

Pero habrá. El domingo próximo se reúne la minoría de Diputados republicanos de la coalición para fijar los jalones de la futura campaña parlamentaria, y acordar desde luego la actitud que han de adoptar en la elección de Mesa y Comisión de actas. Dice-se que se abstendrán en la votación de Presidente y Secretario, y censurarán á los posibilistas porque se proponen votar al señor Martos.

Seguramente se promoverá de nuevo la cuestión del juramento ó promesa.

Los coligados aspiran estar representados en la Comisión de actas. Creemos que los republicanos (coligados ó posibilistas) tendrán digna representación.

El *Imparcial* debió equivocarse el nombre de uno de los candidatos á las Secretarías del Congreso. Quizás haya querido decir *Cuartero* en vez de *Ballesteros*. Con lo cual estaría en lo cierto.

Otro de los candidatos fusionistas es el señor Silveira, D. Francisco Luis.

Este deseo no envuelve tanta intención como el discurso que pronunció anoche su ilustre tío en el *Círculo Militar*.

Dice que el Gobierno estudia una reforma en la organización de los Secretarías de los Tribunales contencioso-administrativos. Realmente hace falta, porque ni el sistema ensayado por los legisladores de la Revolución de Septiembre, ni el actual, responden al supremo interés de la justicia. Ni satisfacen á los litigantes. Conceder la jurisdicción contencioso-administrativa al Consejo de Estado, no deja de tener graves inconvenientes por la amovilidad de los Consejeros y la intervención del Gobierno en sus nombramientos, fuera parte de aquellos argumentos que la malicia inventa y la suspicacia propala; pero también adolece de dificultades el sistema de llevar al Supremo de Justicia el conocimiento de esos negocios, como se hizo en la época revolucionaria.

La práctica en la administración de la justicia, no implican indiscutible autoridad en el despacho de las cuestiones administrativas.

Así, pues, trata el Gobierno—aunque creemos que el propósito no ha encarnado aún en ningún anteproyecto—de ensayar un sistema mixto, que desvanezca las fachas que en la esfera de los principios y en el terreno de la práctica se ponen á los dos ya conocidos en España, y es el de crear una sala mixta, formada por igual de Magistrados del Supremo y hombres de Administración, la cual Sala ó Tribunal representaría á la Administración civil y á la de justicia, contendría la ciencia y la experiencia, y sirviendo de antemural á todo linaje de imposiciones, garantizaría los intereses respetables de la Administración, y los no menos respetables de los particulares.

Hemos oído aplaudir este propósito.

Hablábase anoche de instrucciones pasadas por el Fiscal del Supremo al de la Audiencia de esta Corte, para que entable quejara criminal contra el Senador del Reino y Banquero *opulentísimo*, según nos cuentan todos los días *La Correspondencia de España*.

De esto ya habló la prensa hace unos días con menos claridad de la que se acostumbra en tan ruidosos incidentes.

Pero es el caso, que los blasonados timbres del opulento (?) contrastista, no serán manifiestos por la curia, si es cierto, como se suena, que se trabaja con empeño, aunque ignoramos si con fruto, en detener la querrela hasta que se abran las Cortes, y sea de rigor pasar al Palacio del Senado el oportuno suplicatorio.

Por ahora se estará á las resultas del futuro proceso para saber más tarde si la Sala de la Audiencia que falló el pleito sobre un contrato á toda luzca innatural, incurrió en ignorancia notoria ó invadido los límites del *Odioso* penal, lo cual nadie cree ni es de suponer.

Como el delito es vulgar, y no puede atenuarse tratándose de quien se confabula para defraudar sagrados intereses, es de suponer que habrá escenas *catapultantes* en el honrado Senado español.

El Ministro de Hacienda pasó algo molesta la noche del sábado, pero ayer mañana se levantó aliviado, como pudieron notar la infinidad de hombres políticos y amigos particulares que estuvieron á visitarle.

El *Imparcial* ha oído decir que no están del todo zanjadas las dificultades ocasionadas por las economías que solicita el Sr. Camacho; pero que si éste continúa mejor, y mañana puede concurrir á Consejo, es de esperar que se llegue á una solución de conciencia.

Si es cierto cuando ha oído el colega, es probable que el Sr. Camacho asista al Consejo de hoy, puesto que ayer tarde salió á dar un paseo.

La heroica Bilbao no ovida á sus libertadores del Dos de Mayo del 74. No pudiendo saludar este año al héroe que realizó aque-

lla memorable jornada, que admiran los militares de toda Europa, ha dirigido un expresivo telegrama á la ilustre dama que hoy viste las tocas de la viudez.

Helo aquí: «Excmo. Sra. Duquesa de la Torre. Madrid.

La sociedad de El Sitio, que conmemora en este día inolvidable el duodécimo aniversario del levantamiento sitio de la invicta villa Bilbao, al recordar con entusiasmo á los esforzados caudillos que la libraron del asedio, dedica un recuerdo de profunda gratitud á la memoria del ilustre General en jefe, Excmo. Sr. Duque de la Torre, cuya pérdida nunca será bastante sentida. Reciba V. E., señora, el testimonio de nuestro profundo respeto y consideración.

El Presidente accidental, Antonio Navas, LA OPINION saluda también al dignísimo General Castillo, que compartió con la guarnición y los bilbaínos los horrores de aquel sitio memorable.

SIEMPRE LO MISMO

Entristecé muy de veras un artículo en que *El Resumen* de ayer fija su actitud como monárquico y da á entender por cuáles incertidumbres atraviesa su partido.

No apena lo que dice por la doctrina que expone. El afirmar el concepto moderno de la Monarquía, es cosa que huelga; ya en escuelas y libros se proclama hace muchos años. No apena que se ratifique en su amor á la libertad y á la democracia, porque libertad y democracia pueden amarse sin perder el respeto á las antiguas y castizas formas de nuestras instituciones.

Amargará á todos en estos artículos de *El Resumen* el objeto que puede llevar ese manoseamiento constante de la Monarquía y de la democracia y de la democracia y de la Monarquía.

¿Le caben dudas á *El Resumen* de que la democracia es compatible con la Monarquía? No le caben. La Izquierda nació para defender esta compatibilidad. Y de no existir, no hubiera nacido.

Y si no duda *El Resumen* de la verdad de la tesis, ¿cree que puede haber excepciones y que la Monarquía española es precisamente la excepción de la regla?

Cuando representaba la Monarquía el difunto Rey, *El Resumen*, lejos de pensar en la excepción, proclamaba la regla, y hoy que una augusta señora ha rodeado su Trono con los hombres de Septiembre, con los demócratas que en España hablaron primero de democracia y la representaron siempre, ¿cómo ha de creer así de repente *El Resumen* en que existe un conflicto cuyos dos términos son democracia y Monarquía, y en que hay que optar por el uno ó por el otro?

Los artículos de *El Resumen*, tan extraños, tan fuera de todo lo lógico, no son más que pruebas incoherentes del despecho que aqueja á la Izquierda y del eterno ir y venir que dió por tierra con su prestigio.

En estos momentos en que por efectos de no más que apariencias, parece como hay enervamientos en la opinión y audacias entre los agitadores, lanzar al debate la Monarquía, vale tanto entre monárquicos como abandonarla á sus enemigos y amenazas.

¿Y qué puede proponerse *El Resumen* amenazando é hiriendo?

A partidos vigorosos, á situaciones que buscan en la prudencia y en la justicia su fuerza, no se les rinde por la amenaza, y al país no se gana con esas insidias de mal género. Y á más que, con ataques, no podrá jamás obtener la Izquierda lo que sin ellos se le concedería en la medida que era de justicia.

El camino que ha emprendido *El Resumen* conduce á muy violentas situaciones. En esos análisis de un monarquismo tan tímidamente confesado, el aplauso constante de los revolucionarios, la censura prudente de los hombres pacíficos, el desvío cada vez mayor del país, aumentan la excitación nerviosa, hacen perder el equilibrio y producen naturales é irremediables tropiezos.

Y si esto es lo que se propone *El Resumen*; si quiere conducir á su partido por los ásperos caminos de los extremos violentos, ¿qué triste tarea la suya!

Arro

La reforma alcanza también a la Contaduría y a la Intervención, creando una Intervención general a cargo de un jefe de Administración de primera clase, y denominando Central a la Contaduría, que tendrá por primer jefe inmediato uno de Administración de tercera clase.

La reforma del Sr. Gamazo viene a ser en todos conceptos análoga a la organización que tuviera la Administración de Cuba con anterioridad al año de 1864, con la diferencia que entonces se juzgó innecesaria la plaza que hoy existe de Subintendente de Hacienda, cargo que entonces desempeñaba un jefe de Administración Secretario con 4.000 duros de sueldo.

Como se ve, la reforma abraza todos los ramos de la Administración pública de Cuba, y merece detenido examen para poder juzgar de su trascendencia y bondad; pero aguardaremos para hacerle a que la *Gaceta* publique el decreto, firmado que sea por la Reina Regente.

UNA ANÉCDOTA DE NAPOLEÓN

Con motivo de la visita hecha al Quirinal por Jerónimo Napoleón Bonaparte, que, según cuentan los periódicos, recibió en la Corte de Italia el título de Alteza—se ha publicado una anecdota de los últimos años del Pontificado de Gregorio XVI, la cual tiene relación con la familia Bonaparte.

Parace que por aquel entonces existía en Roma una joven hermosísima, cuya belleza había logrado trastornar todas las cabezas, y la que reunía, a más de sus incomparables atractivos, el ser lo suficiente rica para llamar la atención de todo el mundo.

Se llamaba Luisa Ravagnini, y al pisar su casa se decía siempre que se llegaba a la antecámara del paraíso.

Napoleón III, que entonces no era sino el Príncipe Luis, se sintió loco de amor por aquella mujer, y estuvo asediándola continuamente.

El amor de la gloria y la nostalgia del Trono no habían abierto brecha hasta entonces en sus sentimientos; y en vista de los desprecios que le hacía la bella, los desdenes y la severidad con que le trataba, se dedicó a pensar un medio que le sirviese para vencer los rigores de la Ravagnini.

Para ello se valió de una extratagema que le costó los bigotes.

Se disfrazó de *grisette*, y cargando con algunos ramos de flores artificiales, presentándose a la puerta de la joven, manifestando a los criados que le enviaba una florista, a quien la señora había hecho tales encargos.

Mas, por desgracia, Luisa estaba acompañada de su marido cuando le anunció esta inesperada visita, y contestó que no había pedido flores.

El marido—dice la crónica—que era hombre amigo de divertirse, se propuso llevar hasta su término la aventura, recibiendo el mismo a la joven florista, aunque tuviese que sufrir luego las consecuencias de todo.

Advertido Napoleón por los criados de que iban a introducirle en el despacho del marido, sus ardores amorosos se apagaron en un momento, y ocultando las flores entre los vestidos, puso los pies en polvorosa, dejando atrás el objetivo de su amor.

Y los bigotes.

HOMENAJE A ESLAVA

La Escuela de Música y Declamación, celebró ayer una velada artística en honor del insigne maestro, gloria del arte musical español.

Compuesto el programa de números originales del gran artista, había de ser la fiesta un acontecimiento digno del genio ilustre, y así fue en efecto. Pero si provecho y esparcimiento lograron los maestros y alumnos del Conservatorio, el verdadero público, el que asistió a la velada, pues en tanto que profesores de gloriosa historia, como Monasterio, Mirek, Font, García Cornejo y otros muchos formaban modestamente en las filas de la orquesta, varias señoras y señores mostraron una resistencia que ha obligado al director señor Arrieta a usar de toda su autoridad para conseguir que formaran parte del coro.

También conviene consignar un detalle que no deja muy buen sabor a la disciplina del establecimiento de enseñanza, pues en tanto que profesores de gloriosa historia, como Monasterio, Mirek, Font, García Cornejo y otros muchos formaban modestamente en las filas de la orquesta, varias señoras y señores mostraron una resistencia que ha obligado al director señor Arrieta a usar de toda su autoridad para conseguir que formaran parte del coro.

Dejemos las censuras, aunque no son estas las que hemos de formular, y lleve su voz a los oídos, que muchos merecen la ejecución del programa.

El primer número era el *Ofertorio* primero para órgano, de la obra *Museo-orgánico-español*, que ejecutó el Sr. Alvarez con primor, obteniendo justos aplausos.

Seguía el *Motete* a voces solas *Jesús dulcis memoria*, notable composición, melodiosa, inspirada y sencilla, en que mostraron los ejecutantes, señoras y señores de la Escuela de canto y coro de caballeros, el cuidadoso esmero del profesor que ha ensayado tan peligrosa pieza musical.

Era el número tercero la *Paráfrasis* de Job, atrevido intento del genio y una de las más potentes manifestaciones de la sublime inspiración del maestro. El hermoso recitado fue mejor comprendido que la romanza, por su intérprete Sr. Godó.

Seguía a la anterior pieza musical el *Secuencia de la Misa de Requiem*, cantado por la Srta. Lizarraga y los Sres. Perales, Godó, Blasco y Gualard, alumnos del Conservatorio y coro de caballeros, obteniendo magistral interpretación.

Terminado este número, que era el último de la primera parte, ocurrió un incidente que pudo tener fatales consecuencias.

Al bajar el telón, las señoras que se hallaban en primer término, temerosas de que diera sobre ellas, le impulsaron hacia el público, cayendo sobre la batería.

Las luces prendieron el telón; pero la rápida intervención de los profesores más cercanos logró apagar el fuego inmediatamente.

Un preludio de órgano abrió la segunda parte, ejecutándose después el primero y séptimo *Solfeo de Esclava*, cuyo desempeño fue perfecto, mereciendo los honores de la repetición.

El Sr. D. José María Esperanza y Sola leyó una biografía de Esclava y juicio crítico de sus obras, trabajo que por su extensión causó al auditorio, aunque vale bien la pena de escucharle, y por el merecimiento del autor, mereció los aplausos del gran maestro.

Después, el Sr. Arrieta dirigió breves frases en elogio de Esclava, aprovechando la

oportunidad para dirigir palabras de estímulo y cariño a los alumnos.

Seguía la *Lamentación 3.ª* del *Miércoles Santo*, obra magistral, con delicadezas primorosas en el *andante* y potente y nutrida en el *allegro*. Después de breve introducción, dice el *quinteto* la primera frase, en que la voz nasal del contrato no nos permitió saborear los exquisitos primores de la igualdad precisa que en la cantidad y calidad de voces requiere el período musical.

Los Sres. Blasco y Godó, en sus solos, estuvieron muy bien. El *allegro* obtuvo perfecta interpretación.

La plegaria *El Penitente*, cantada por la Srta. Guidotti, obtuvo por su ejecución justos aplausos, mereciéndolos también los acompañantes Sres. Izuzaga y Sarmiento.

Terminó la velada con la *Cántiga XIV* de *Alfonso el Sabio*, interpretada por la señorita Pergolani, niños y coro general, sorprendiéndolos que para esta sola pieza musical se solicitara el concurso de la señorita Pergolani, artista extraña al Conservatorio.

En suma, la sesión musical de ayer mostró variada y deliciosa la única Escuela oficial lírico-dramática de España, de suficiencias que en parte ha remediado el señor Montero Ríos creando seis pensiones de cantor.

Sin embargo, queda mucho que hacer; sobre todo en la parte vocal, donde tan poco se ha conseguido a pesar de ser españoles los primeros cantantes del mundo. Y como homenaje a la gloria musical de nuestra época, al insigne Esclava, ya lo hemos dicho antes: si el programa era hermoso y la ejecución muy esmerada, resultó... una fiesta de familia.

Reunidos en un banquete diplomático los representantes de varias naciones, el Embajador de Francia, aludiendo a Luis XIV, brindó por el sol.

El Embajador de la Emperatriz rusa brindó a su vez por la luna y las estrellas.

Tocóle el turno al español, y exclamó: —Brindo por Jesús, que detuvo al sol, a la luna y a las estrellas.

En una ruleta.

El banquero.—¿Cuánto juega este duro falso?

El punto aludido.—Treinta reales nada más.

La tercera sesión celebróse anoche, bajo la presidencia del Sr. Figuerola.

Después de leída y aprobada el acta de la anterior, el Sr. La Hoz (D. Santos) usó de la palabra, para decir que los recursos enviados a los emigrados del partido no han podido ser de 5.000 pesetas mensuales, como tenía ordenado el jefe, por deficiencia de algunos Comités en el pago de cuotas.

El Sr. La Hoz excitó a los representantes para que se esforzaran en conseguir que poder aliviar a aquellos desgraciados.

A petición de varios señores, la Asamblea acordó dar votos de gracias a la Comisión de propaganda electoral, a los federales orgánicos, por lo mucho que contribuyeron al triunfo en las elecciones, y dirigir un testimonio de simpatía a los infelices emigrados.

Después fue presentada a la mesa la siguiente proposición, que por su importancia transcribimos íntegra:

—Considerando que por las bases de la coalición, tan felizmente realizada, se han determinado con perfectas distinciones las tres grandes direcciones existentes en el campo republicano, de derecha, izquierda y centro;

—Considerando que el partido republicano progresista, así por la amplitud de su programa como por el puesto que ocupa en la democracia republicana, debe procurar comprender en una misma, compacta y vigorosa organización, todos los elementos que no pudiendo formar por su representación ni en la derecha ni en la izquierda, y tienen entre sí tan estrechas afinidades que ni por las exigencias de las ideas ni por el servicio de intereses políticos sociales podrían constituir parcialidades distintas ni hallar espacio para moverse en órbitas diferentes, dado que el centro se extiende y se confunde en sus límites con el partido coligado de la izquierda por un lado, y por otro con la derecha, de quien es de esperar que cediendo a los consejos del patriotismo entre al cabo a formar parte en el concierto general de las fuerzas republicanas;

—Considerando que en esta obra, a la par de diferenciación y de concentración se afirma juntamente las ideas y los intereses comunes a la democracia republicana y a la peculiar representación de cada uno de los partidos coligados; con que de este modo al propio tiempo que lo común es ya desde ahora garantía de unión, de orden y de disciplina; lo peculiar la ofrecerá de que en el seno de la democracia republicana, y no fuera de ella, han de encontrar un punto de apoyo y su adecuada esfera de acción todas las tendencias y aspiraciones que luchan y lucharán siempre en las sociedades.

—Tienen el honor de proponer a la Asamblea se sirva acordar que procediendo de concierto, como a ello obligó el pacto de 20 de Marzo último con el digno partido republicano federal, procure por el órgano de la Junta directiva que todos los elementos republicanos dispuestos a aceptar las bases de la coalición, entren en ella, formando en aquel día sentido político de preferencia los inclinen.—Salmerón.—Llano y Persi.—Portuondo.—Rodríguez.—La Hoz.—Sol.—Rozas.—Jontoya.—Azcárate.—Cervera.—Pinto.—Landa.

Terminada la lectura de la precedente proposición, se levantó a defenderla el Sr. Azcárate, que comenzó haciendo la historia de la coalición federal-progresista, cuyos partidos continúan con sus ideas, pero coincidiendo en los comunes intereses.

Proyectábase—dice el orador—una coalición de individuos, que fracasó como todos sabéis. Después, intentamos la de todos los partidos. Un edificio de tres pisos, que es el número de los partidos republicanos, importantes y organizados; después, experimentando innumerables contrariedades, experimentando el resultado de dos pisos, pero espero que en breve plazo el tercero coronará nuestra obra.

El Diputado electo por León, entró después en definiciones sobre lo que son los tres partidos republicanos, diciendo que los posibilistas constituyen la derecha, los federales la izquierda y los progresistas el centro.

—Esto ya lo sabía todo el mundo.— El Sr. Azcárate no quiere que los republicanos llamados *sueños* formen un partido, que no sabría donde colocarlo, puesto que ya tiene izquierda, derecha y centro. Para evi-

tar que esto suceda, el orador hizo un llamamiento a esos republicanos para que ingresen en cualquiera de los tres partidos, que únicamente se diferencian en la parte gubernamental. Ahí tienen esos republicanos—continuó—a los conservadores, que son los posibilistas; a los federales reformistas, y a nosotros, que somos a la par conservadores y reformistas; inclíname a cualquiera de estos tres partidos, y después vengan a la coalición a defender los intereses comunes que todos tenemos el deber de defender. Y si se reparan en la distancia que separa a los jefes, yo les diré que más distantes que Pi y Castelar se encuentran Cánovas y Martos y Montero Ríos y Pidal, y sin embargo, en aquello que tienen de común, la Monarquía, marchan perfectamente de acuerdo sin reparar en nada.

Terminó el orador con elogios al partido progresista. Parecía mostrar deseos de que en el entre los republicanos *sueños*.

La Asamblea aplaudió al Sr. Azcárate, y por unanimidad aprobó la proposición que acababa de defender.

Instantáneamente después, el Sr. Sol presentó una proposición, que fue aprobada con ligeras enmiendas, pidiendo se autorizara a los Comités provinciales para ventilar y resolver las cuestiones que surjan en los Comités locales, que no podrán reclamar ante la Junta directiva hasta después que aquellos hayan pronunciado su fallo.

Terminado el breve debate que dió lugar a esta proposición, el Sr. Presidente explicó a la Asamblea el sentido de las palabras que dirigió al Sr. Baselga en la sesión de ayer, al hablar del acta de Badajoz, y negó potestad para declarar fuera del partido a nadie, a las personas a que aludió el Sr. Baselga en la misma sesión.

A las once y cuarto se levantó la sesión, quedando para mañana la elección de Junta directiva.

PRECEPTOS HIGIÉNICOS

En este mes se presentan generalmente anginas, calenturas y tercianas; las hemorragias no dejan de ser frecuentes. El plan demulcente y atemperante, los sudoríficos y las evacuaciones sanguíneas, bien dirigidas, son los medios que se emplean para su curación.

Una de las hemorragias más frecuentes es la que se verifica por la nariz; si la salida de la sangre por este punto fuere excesiva, hay un medio muy sencillo y bastante eficaz para contenerla, el cual consiste en hacer levantar al enfermo el brazo correspondiente al lado por donde sale la sangre, comprimiendo al mismo tiempo la ventana de la nariz.

Aconsejamos a aquellos de nuestros lectores que gusten de las flores, que nunca las dejen durante la noche en la habitación donde duermen.

EL CENTRO

DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA.

Este Centro Militar puede estar orgulloso del esfuerzo que acaba de realizar con la nueva instalación de su Circolo.

La poderosa iniciativa de su presidente, General Salamanca, secundada con gran acierto por el voto unánime de la Asociación, ha realizado un milagro, que así puede calificarse, en quince días.

Un verdadero ejército de albañiles, carpinteros, papelistas, tapiceros y doradores han transformado el suntuoso palacio de la plaza del Ángel en fastuosa mansión de estudio y recreo.

La magnífica decoración, las paredes adornadas artísticamente con alegorías de paz, cambiaron sus primores por emblemas de guerra. Multitud alumbra cubre sus peldaños, y seis brujidas armaduras con sendos y relucientes mandos y cuatro guerreros de bronce colocados en los pedestales del segundo tramo, dan carácter a la subida.

Tomando a la derecha, se llega al salón de recibimiento, decorado con sencillez, en el que hay dos magníficas panoplias con medias armaduras y armas blancas del siglo xv.

Seguendo el mismo giro, encuéntrase una linda sala y el guardarrapa. Adornan la sala, que es de fondo oscuro, lujosos portiers, cuatro panoplias, cuatro candelabros de gas y una bonita araña.

Después de esta habitación, se halla un gabinete con cómodos divanes, en el que se han colocado los retratos de los Generales Valmaseda, Montojo, Riquelme, Castillo, Santelices y Salamanca, sucesivos presidentes del Circolo Militar.

Seguía la Biblioteca, compuesta de una estantería sencilla de nogal, de dos cueros, en medio de cuya habitación hay una gran mesa cubierta con tapete verde, alrededor de la que se ven 30 sillones de brazos forrados de cuero de Córdoba clavetados.

La inmediata habitación es el salón de estudio y escritorio, en el que hay 15 pupitres de nogal, y sobre cada uno de ellos un mechero de gas con pantalla de porcelana y otros tantos timbres. Los sillones son iguales a los de la Biblioteca.

A la izquierda del guardarrapa hay un precioso salón árabe de un gusto artístico de primer orden. Divanes, sillones, mesas y adornos convienen al armónico conjunto del más atrevido y alegre de los órdenes arquitectónicos.

Inmediata se encuentra la Secretaría, cuyo tono principal es el encarnado, y en la que hay un hermoso retrato cubierto con una gasa negra del malogrado Rey D. Alfonso.

Los billares, en que hay tres mesas, se hallan inmediatos a la Secretaría, y después de aquéllos, el tocador.

La gran sala de recepción (de señoras) es un soberbio alarde de lujo y buen gusto. Trece sofás forrados de tisi de oro con fondo azul y ramos de rosa, y magníficos candelabros y arañas de cristal de roca adornan este salón, cuyo fondo responde al tono de la tapicería de los sofás. Sobre lujosa chimenea de mármol, descansa un hermoso espejo, delante del que hay una preciosa canastilla de flores naturales, y a cada lado de aquella un hermoso quinqué de porcelana.

Después se encuentra el gabinete del piano, en el que hay un vertical magnífico. Los portiers y divanes son de terciopelo riquísimo con flores.

Seguía el salón de los Generales, tapizado de damasco encarnado, con magníficos divanes, cuya cubierta es de seda, rosa amarillo y oro. En el centro hay una bonita grana dorada, construida en Madrid. En esta sala se colocaron los retratos de los Generales contemporáneos más notables del mundo.

Hallase luego un gabinete de conversación de gusto raro que fue alcaoba de la propietaria del palacio, la memorable Condesa de Montijo, habiendo impuesto como única condición de arrendamiento sus herederos, dejar esta habitación como se encuentra adornada. Por cierto que el truco de la entrada principal, y colgaduras y divanes del mismo color lo decoran, teniendo por base el fondo del color bronceado.

De esta habitación se pasa al gabinete de ajedrez, que forma un elipse, contrastando su conjunto alegre con el aspecto lugubre del cuarto anterior. Divanes y papel blanco y oro le adornan.

Seguía la sala de *chagete*, más sencilla, decorada de blanco y verde. Dos salas por tresillo, bastante modestas; el salón de conferencias, el gabinete para tomar café y una sala de visitas, improvisado tocador de señoras para esta noche, que son todas las piezas que componen el piso principal.

El salón de sesiones, situado en la planta baja, le creamos poco capaz para el numeroso núcleo de socios con que cuenta el Centro Militar.

Su decoración es ligera y elegante. El fondo del salón es encarnado, combinado con blanco y oro. Comodos divanes de terciopelo pueden contener hasta 280 personas.

En el estrado se hallan la mesa Presidencial y una a cada lado de ésta para los Secretarios.

Bajo un dosel de terciopelo y oro, hay un magnífico retrato, de tamaño natural, obra primorosa del renombrado pintor D. Luis Taberner.

Sobre el dosel se ve un escudo de relieve en blanco, emblema de las armas, muy bien ejecutado.

El techo tiene un hermoso fresco que representa a Marte en actitud belicosa cogido por dos ángeles, y sobre esta figura está la de Minerva; obra ejecutada por los Sres. Watterler hermanos. Alrededor del salón hay diecisiete medallones que contienen los retratos de Hernán Cortés, Hernando de Magallanes, Diego García de Paredes, Cervantes, Elcano, Gonzalo de Córdoba, Colón, Pedro Navarro, Alvaro de Bazán, Duque de Alba, Carlos I, Cardenal Cisneros, don Juan de Austria, Garcilaso de la Vega, Antonio de Leiva, Francisco Pizarro y Rodrigo de Vivar, pintados por los señores Pieltain, Paredes y hermanos Watterler.

El salón tiene tres espaciales puertas de entrada, y la tribuna, bastante capaz, situada en el piso primero, dos huecos para ingresar en ella.

En el piso bajo se halla la sala de armas, elegante, espaciosa y despejada. Ahí es donde el modesto Carbonell, pero el gran plastrón de Madrid, continuará sus lecciones incomparables, sacando de la nada y en breve espacio discípulos hábiles y temibles, de los que, con otros, maestros fueron siempre bisoños incorregibles.

Subiendo al otro piso se da con el comedor y las cátedras de Matemáticas, Geografía e idiomas.

En el salón de la noche empezaron a poblar los espaciosos salones del nuevo Circolo que encerraba lo más selecto de nuestra sociedad madrileña, gran número de Generales y Oficiales de todos los institutos del ejército.

Los elegantes prendidos de las damas, la brillantez de los uniformes y el elegante frac, daban a la fiesta un aspecto deslumbrador.

El salón de sesiones, cuya deficiencia hemos señalado, se vio en un instante lleno por los invitados ansiosos de oír algo que presentaría iba a ser magnífico, pues para todos era desconocido el programa.

No se vieron defraudados los presentimientos de los concurrentes. A la hora anunciada se abrió la sesión, ocupando el lugar de los oradores el Capitán de Estado Mayor, Sr. Chacón, que después de breve exordio hizo un análisis concienzudo del orden moral y material del ejército que luchó en la primera guerra civil, base segura del ejército de hoy, ansioso de ilustración, hizo después sucinta historia del Centro del Ejército y la Armada, mostrando sus positivas ventajas, entre las que señaló la fraternidad de los Oficiales, abogando por la urgencia de presentar un ideal que lo eleva, que lo aparte, que lo separe de la lucha de ideas que sostienen batalla en el interior, y que siendo a veces deslumbradoras, como son todas las bellezas de las teorías, pueden ocupar el pensamiento, huirán de algo oscuro y patriótico que lo arobe y lo dirija hacia objetivos que deberían estar escritos en todos los programas.

Y terminó con un brillante período que obtuvo unánimes aplausos.

Usó de la palabra después el Sr. Silveira, brevemente, encomiando las gloriosas tradiciones de nuestro Ejército, señalando los males y trastornos que causan los pronunciamientos, que cree terminará la ilustración, hermoso faro conquistador de la paz, por la razón y el derecho en el porvenir.

Su corta oración fué grandemente aplaudida.

El Sr. Moret reemplazó al Sr. Silveira, y su magna oratoria realizó un nuevo portento que recordarán eternamente cuantos le oyeron.

Sus primeras frases fueron dedicadas a las señoras, por las que, inspirado, dijo: soy capaz de hablar de asuntos militares, de los que nada entiendo.

Parangonó el ejército antiguo con el moderno, intercalando en su fácil y elocuente discurso bellísimas imágenes que arrancaron unánimes atronadores aplausos.

Hablando del valor personal, demostró que si los procedimientos antiguos de combatir necesitaban gran arrojío en los guerreros por ser la lucha cuerpo a cuerpo, no es menos cierto que hoy es más precisa esa cualidad, pues las máquinas de guerra modernas hieren aun antes de ver al enemigo.

En unas y otras luchas, dijo, el soldado español ha mostrado el temerario arrojío de esta tierra clásica de las grandes hazañas, que lo muestran en el porvenir, sea cualquiera el medio de combate.

En varios períodos de su discurso fué interrumpido el orador por los entusiastas aplausos de los concurrentes.

La palabra de oro del Sr. Castelar cautivó al auditorio, derramando torrentes de elocuencia y armoniosos conceptos que a duras penas podía terminar el orador, pues las explosiones de entusiasmo estallaban antes que los períodos concluyeran.

Relató sus amarguras en el período de su mando, en que la guerra se enseñoreaba en el país, y enfrente de tan cruenta calamidad había un ejército indisciplinado, dividido por hondas perturbaciones, sin fe y sin entusiasmo por ningún ideal. Manifestó los grandes esfuerzos por el realizados para reorganizar y dar base sólida a la más precisa institución del organismo nacional en aquellos aciagos días, y cómo logró su propósito, base de la moderna organización y espíritu regenerador que hoy tiene el ejército.

Cantó las glorias de las tropas del Dos de Mayo y las heroicas jornadas de Zaragoza y Gerona y los valientes esfuerzos de los defensores del país contra la invasión francesa.

Diffícil es dar idea aproximada de los elocuentes y brillantes conceptos vertidos por el eminente tribuno, cuya frase final hará seguramente honda impresión en todos los españoles.

El Ejército, dijo, no debe tener más ideales que la libertad y la patria. Su opinión debe ser la opinión del país, su divisa la defensa de las instituciones, porque por encima de todas las aspiraciones, por encima de todas las aspiraciones, está la ley.

Los aplausos resonaron largo espacio, y las aclamaciones producidas por el entusiasmo llegaron al delirio.

El General Salamanca, Presidente de la Asociación, dirigió la palabra a los oradores e invitados, manifestándoles el agradecimiento que el Centro del Ejército y la Armada los debe por haber aceptado la invitación que tan brillante ha hecho la velada.

Terminada la sesión, se abrió el *buffet* espléndidamente servido en el salón de conferencias.

Una banda militar situada en la sala de armas, tocó escogidas piezas, y la concurrencia recorrió los espaciosos salones del Circolo, admirando la espléndida instalación.

Muchas elegantes damas de la aristocracia madrileña, y conocidos hombres públicos, poblaban el elegante palacio, sintiendo no citar sus nombres por no hacer interminable esta reseña.

Los Generales que hemos visto, son los señores Cervino, O'Ryan, López Pinto, Chacón, Santa Santa Cruz, Concha, Martínez Campos, Castillo, Alaminos, Bermúdez Reina y Lasso, y los Brigadieres Sres. Santelices, Loño, Rodríguez Blanco, Ciria y Rojo.

También ha asistido a la fiesta el señor Montero Ríos.

S. M. la Reina Doña Cristina, manifestó ayer tarde que su delicado estado la impedía visitar el Circolo como deseaba y había prometido.

En el piso bajo se halla la sala de armas, elegante, espaciosa y despejada. Ahí es donde el modesto Carbonell, pero el gran plastrón de Madrid, continuará sus lecciones incomparables, sacando de la nada y en breve espacio discípulos hábiles y temibles, de los que, con otros, maestros fueron siempre bisoños incorregibles.

Subiendo al otro piso se da con el comedor y las cátedras de Matemáticas, Geografía e idiomas.

En el salón de la noche empezaron a poblar los espaciosos salones del nuevo Circolo que encerraba lo más selecto de nuestra sociedad madrileña, gran número de Generales y Oficiales de todos los institutos del ejército.

Los elegantes prendidos de las damas, la brillantez de los uniformes y el elegante frac, daban a la fiesta un aspecto deslumbrador.

El salón de sesiones, cuya deficiencia hemos señalado, se vio en un instante lleno por los invitados ansiosos de oír algo que presentaría iba a ser magnífico, pues para todos era desconocido el programa.

No se vieron defraudados los presentimientos de los concurrentes. A la hora anunciada se abrió la sesión, ocupando el lugar de los oradores el Capitán de Estado Mayor, Sr. Chacón, que después de breve exordio hizo un análisis concienzudo del orden moral y material del ejército que luchó en la primera guerra civil, base segura del ejército de hoy, ansioso de ilustración, hizo después sucinta historia del Centro del Ejército y la Armada, mostrando sus positivas ventajas, entre las que señaló la fraternidad de los Oficiales, abogando por la urgencia de presentar un ideal que lo eleva, que lo aparte, que lo separe de la lucha de ideas que sostienen batalla en el interior, y que siendo a veces deslumbradoras, como son todas las bellezas de las teorías, pueden ocupar el pensamiento, huirán de algo oscuro y patriótico que lo arobe y lo dirija hacia objetivos que deberían estar escritos en todos los programas.

Y terminó con un brillante período que obtuvo unánimes aplausos.

Usó de la palabra después el Sr. Silveira, brevemente, encomiando las gloriosas tradiciones de nuestro Ejército, señalando los males y trastornos que causan los pronunciamientos, que cree terminará la ilustración, hermoso faro conquistador de la paz, por la razón y el derecho en el porvenir.

Su corta oración fué grandemente aplaudida.

El Sr. Moret reemplazó al Sr. Silveira, y su magna oratoria realizó un nuevo portento que recordarán eternamente cuantos le oyeron.

Sus primeras frases fueron dedicadas a las señoras, por las que, inspirado, dijo: soy capaz de hablar de asuntos militares, de los que nada entiendo.

Parangonó el ejército antiguo con el moderno, intercalando en su fácil y elocuente discurso bellísimas imágenes que arrancaron unánimes atronadores aplausos.

Hablando del valor personal, demostró que si los procedimientos antiguos de combatir necesitaban gran arrojío en los guerreros por ser la lucha cuerpo a cuerpo, no es menos cierto que hoy es más precisa esa cualidad, pues las máquinas de guerra modernas hieren aun antes de ver al enemigo.

En unas y otras luchas, dijo, el soldado español ha mostrado el temerario arrojío de esta tierra clásica de las grandes hazañas, que lo muestran en el porvenir, sea cualquiera el medio de combate.

En varios períodos de su discurso fué interrumpido el orador por los entusiastas aplausos de los concurrentes.

La palabra de oro del Sr. Castelar cautivó al auditorio, derramando torrentes de elocuencia y armoniosos conceptos que a duras penas podía terminar el orador, pues las explosiones de entusiasmo estallaban antes que los períodos concluyeran.

Relató sus amarguras en el período de su mando, en que la guerra se enseñoreaba en el país, y enfrente de tan cruenta calamidad había un ejército indisciplinado, dividido por hondas perturbaciones, sin fe y sin entusiasmo por ningún ideal. Manifestó los grandes esfuerzos por el realizados para reorganizar y dar base sólida a la más precisa institución del organismo nacional en aquellos aciagos días, y cómo logró su propósito

El Hospital provincial de Málaga

A propósito del benéfico Asilo de curación, y con ocasión del hecho escandaloso ocurrido en el mismo, de que ayer dimos cuenta, dice un periódico malagueño:

«Detallar los inconvenientes con que luchan aquellos dignos Facultativos para procurarse medicinas y útiles con que socorrer a los enfermos, es tarea larga que emprendemos otro día. Por hoy, nos limitamos a denunciar ante la pública opinión que el abandono en que la Diputación tiene al Hospital ha llegado a tal extremo, que aquellos es más bien matadero de personas que establecimiento benéfico. Los enfermos sufren hambre; los Facultativos no encuentran medicamentos para curar a aquellos; las Hermanas de la Caridad abandonan el establecimiento de un momento a otro; infelices que padecen lesiones de poca importancia son encamados en lechos donde acaban de morir otros que sufrieron enfermedades infecciosas. Esto y mucho más, que iremos diciendo, ocurre en el Hospital civil, sin que la Diputación procure siquiera evitarlo.

Desearíamos, y casi tenemos la seguridad de que lo desearán también los Facultativos que allí prestan servicio (sin que la Corporación les pague al corriente), que ésta abriera una farmacia, y convenida de cuanto sucede en el Hospital, lo cerrara definitivamente ó evitara de una vez tantos daños.»

Hundimiento.

Un año hará próximamente ocurrió un hundimiento en el gran taller de laminaje que los Sres. Duro y Compañía tienen establecido en Turiellos (Oviedo), desgracia que se ha reproducido el día 29 próximo pasado. No ha sido en el mismo taller, ni las pérdidas de tanta consideración.

En un departamento que media 47 metros de largo por 14 de ancho, se ha venido al suelo, solamente, un tramo de 19,80 metros de largo y que ocupaban cuatro columnas en su espacio.

En su caída (a las seis de la mañana) arrastró tras sí a dos operarios que se hallaban encima del tejado y que por suerte han salido ileso, gracias a lo penúltimo de su descenso. Los hierros que formaban las armaduras se hallan completamente rotos y han arrancado al caer, lo mismo que las columnas del suelo, los soportes clavados a la pared.

Su construcción es bastante moderna y el motivo que ocasionó este desastre ha sido el haber colocado encima de dicho tramo, de 5 a 6,000 tablas que con peso de 10 a 12 toneladas, habían quitado de un taller lindante a éste para hacer la reparación de un tren.

Según telegrama recibido ayer en los centros oficiales, parece que ha sido robada la iglesia de Santa María de los Arcos, en el término de Carballino, llevándose los autores del hurto cuantas alhajas había en el templo.

Esta mañana, a las ocho, ha sufrido la última pena en Gibraltar el reo español Contreras, condenado por los Tribunales ingleses a causa de haber dado muerte a un soldado de aquella Nación.

Dice El Globo que anteayer, después de terminada la sesión de la Asamblea republicana, el Sr. Salmerón se lamentaba de lo ocurrido, por creer que había contribuido a fomentar disensiones y recelos.

Pasado mañana miércoles es el día señalado para la conferencia que ha de dar en el Círculo de la Unión Mercantil el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Disertará sobre el tema *Intereses políticos de las clases comerciales e industriales*.

UNA CUESTIÓN HISTÓRICA

¿AMANTE Ó ESPOSA?

El problema histórico del primer matrimonio del Príncipe de Gales, más tarde Príncipe-Regente, y luego Rey de Inglaterra, con miss Fitzherbert, ha vuelto a ponerse a la orden del día por una interesante correspondencia inserta en el *Spectator*, de Londres, publicación que, como es sabido, goza de gran reputación en los círculos sociales de la Gran Bretaña, y sobre todo, en los aristocráticos.

Este periódico, siguiendo la tradición constante del partido *whig*, señala hace algún tiempo a miss Fitzherbert como «la amante del Príncipe de Gales», y sacando a relucir varios textos, citó como principal argumento la tradición de que se hace eco lord Holland en sus *Memoirs of the whig party*, que dice haberse negado en pleno Parlamento que el Príncipe de Gales fuese nunca esposo de miss Fitzherbert.

En la conciencia de todos los ingleses ha estado siempre que esa tradición era calumniosa, y que el Príncipe de Gales contrajo matrimonio el año de 1785, en Brighton, con Maria Ana Smith, viuda de Fitzherbert, aunque más tarde se casase por segunda vez con Carolina de Brimswick.

Bien es verdad que todos consideran también que su primer matrimonio no fue constitucionalmente legal, y que miss Fitzherbert no pudo nunca pretender el rango de Princesa ni de Reina, porque la ley fundamental del Reino Unido prohíbe terminantemente que los miembros de la familia reinante puedan desposarse con ningún papista, como textualmente dice.

Aunque las anteriores razones son de verdadero peso, y no ofrecen controversia dentro de su verdadera acepción legal, esto no obstante, en Inglaterra no se ha puesto nunca en duda que el matrimonio fue celebrado el 21 de Diciembre de 1785 por un clérigo protestante, con la autorización del Papa, representado por Mr. Ewmgton.

Para desvanecer algunas dudas respecto a esta importante cuestión Mr. Laydall-Hongton ha dirigido al *Spectator* la carta a que nos hemos referido, y que tiene verdadero interés histórico.

«Los papeles relativos a este asunto—dice el comunicante—obran en mi poder y me fueron transmitidos por mi padre, que dejó publicadas en 1856 las *Memoirs of Mrs. Fitzherbert*, escritas exclusivamente para refutar la aseveración de lord Holland. Unicamente faltan los mencionados en la convención formal celebrada y firmada en 1833 entre *Monseñor Fitzherbert*, de una parte y de la otra el Duque de Wellington y sir William Kingdon, ejecutores testamentarios del Rey George IV.

En este contrato las dos partes se comprometieron a destruir todos los papeles y documentos que existiesen firmados por Mrs. Fitzherbert y el Rey—excepción hecha de algunos que quedarían en poder del Duque de Wellington, sir William Kingdon, Conde de Albemarle y lord Stourton, para depositarlos en la Banca de MM. Coutts, a disposición del Conde de Albemarle y de lord Stourton. Muerto M. Fitzherbert en 1837, lord Stourton se creyó en el deber de reclamar de su coexistente la apertura del paquete, y no creyéndolo necesario el Conde de Albemarle, le dirigió la carta siguiente:

«*Berkeley Square 5 Junio 1837.*

Mi querido lord Stourton: Yo creo que será bastante a vuestro objeto tener la lista de todos los papeles que me han sido confiados.

Soy cordialmente de usted,

ALBEMARLE.»

Lista.—1.º Hipoteca del Palacio de Brighton.—2.º Certificado del matrimonio celebrado el 21 de Diciembre de 1785.—3.º Carta del Rey relativa al matrimonio, signada por Jorge IV.—Testamento del Rey.—Nota escrita por Mrs. Fitzherbert relativa al clérigo que celebró el matrimonio.

En 1841, lord Stourton, creyó en su deber reclamar nuevamente la apertura del paquete. El Conde de Albemarle, después de avistarse con el Duque de Wellington, rehusó la petición, fundado en que no era prudente llevar a cabo su deseo en el momento mismo en que se dirigían ataques contra la reputación de Mrs. Fitzherbert. «En caso de que los ataques volvieran a reproducirse—decía el Conde—el Duque de Wellington se encargará de responder por mí.»

En 1855—añade M. Hongton—mi padre, en calidad de ejecutor testamentario de lord Stourton, juzgó oportuno reclamar por tercera vez la apertura, en interés de la memoria de Miss Fitzherbert, y este requerimiento, como los anteriores, fue rehusado.

Como puede colegirse de esta carta, existen documentos de grandísimo interés que podrían arrojar bastante luz sobre este matrimonio que el *Spectator* ha vuelto a resucitar después de tantos años como han transcurrido.

Si esos documentos no se publican, la vacilación irá engendrando la duda, y es de suponer, que la mayoría de los ingleses, creyentes hasta ahora en el matrimonio de su Rey, llegaran a sospechar si miss Fitzherbert fue sólo amante del Príncipe de Gales.

LA VIDA PARISIEN

Los cuatro duelos de Bertrand.

El célebre profesor de armas del Club de la Unión Artística de París, M. Prevost, refiere en el *Tratado práctico de la esgrima*, que acaba de publicar, algunos hechos ocurridos al gran Bertrand, tirador y profesor, cuyo nombre se pronuncia siempre con veneración en el mundo de la esgrima.

El primer de sus duelos—dice M. Legouvé—tuvo un término fatal. A partir de un asalto en que Bertrand fue muy aplaudido, le provocó un aficionado celoso y extravagante.

El provocador, aunque era un hombre demasiado fuerte, recibió el tercer choque una reporta en cuarta. La camisa señaló la sangre. Bertrand quiso suspender el combate; pero el otro se opuso, y entonces, acometiendo nuevamente y obligado a defenderse, acometió con tanta fuerza y maestría a su adversario que le hizo retroceder, recibiendo una estocada que le dejó muerto.

El segundo duelo le tuvo con el célebre profesor de los Guardias de Corps, Lafangere, y fue, al decir del cronista, un duelo soberbio.

Los ataques y respuestas se sucedían con vertiginosa rapidez, hasta que en una de éstas, Bertrand atravesó a su contrario de parte a parte.

Antes, sin embargo, le tocó cuatro veces, cosa verdaderamente prodigiosa, tratándose como se trataba, de dos profesores.

Otros dos duelos tuvo Bertrand que fueron menos dramáticos.

El uno se verificó con un preboste llamado Caime, a quien Bertrand administró, por vía de lección, tres puntazos ligeros que tuvieron a nuestro hombre en cama por espacio de quince días. Y el otro, algo más serio por la cualidad del adversario, le tuvo con Lozes, una de las grandes celebridades de la esgrima. Los dos se hirieron ligeramente. Desde entonces Bertrand renunció a los duelos y a los asaltos públicos, consagrándose exclusivamente al profesorado.

Refiriéndose M. Legouvé a la idea que generalmente existe respecto a la esgrima, y hablando del romanticismo y clasicismo en el arte, se expresa del siguiente modo:

«Bertrand hizo una revolución en la esgrima, separándose completamente de las antiguas reglas. El romanticismo se había apoderado de las armas como de las otras artes, y denominó *académico* al ejercicio de tirar. El tirador no debía perseguir más que un objeto: tocar. Bertrand, uniéndolos todos los recursos de la nueva escuela con los principios de la antigua, resolvió el problema de ser más elegante, más regular y más correcto que sus maestros, triunfando por esta causa de todos sus adversarios.

LOS TOROS

—¿Pus no dicen que se va perdiendo la afición a los toros?

—¡Quia, hombre, quia! Eso lo dicen las malas lenguas. Figúrate tú, vamos, que yo he empuñado un puñal de seda de la Coisa para ir a esta tarde en *ornibus*, por lo desordenario de la corte.

—¡Mate tú yo, es decir, que mientras y que haiga cuernos, no dejo en la vecindad ropa limpia. Apuradamente, si tengo yo afición, otro día, distrayéndome por el Rastro, vi un cesto de caracoles, y compare, cuadré, y... no deje uno vivo.

—¡Chico, que no, ea; que no es posible.

—¿Por qué?

—¡Porque eres tú... muy temeroso.

Sostenían este diálogo dos *caballeros* de la *higa-tija* novillera, camino de la Mezquita. Los dejamos entregados a sus pláticas y a sus talones, y nos dirigimos a la Puerta del Sol en demanda de práctico, por mal nombre cocher, que nos llevase a presenciar la fiesta.

«Qué animación! ¡qué alegría! ¡qué apretón, desesperación, de júbilos y consuelo de señoras, al subir a los omnibuses! Imposible es describir con sus verdaderos colores el pintoresco cuadro que ofrecía la calle de Alcalá a las tres de la tarde.

Desde la hermosa, distinguida, elegante y aristocrática dama, reclinada en su magnífica victoria, hasta la *chula*, no menos hermosa, todas demostrando el deseo de presenciar esta fiesta donde juegan a veces un principalísimo papel el botiquín y el Santo Oleo. Fiesta en donde se confunden todas las clases sociales, donde todo es alegría, donde se hace derroche de ingenio más o menos culto, donde todos ganan algo, menos los toros y los caballos, y donde se recrea la vista ante un conjunto de mujeres que parten los corazones.

Difícil empresa era encontrar coche donde ir cómodamente, porque, llenos los omnibuses, repletos los coches, sin darse punto de reposo en idas y venidas a la Plaza, eran asaltados en la Cibeles por una multitud deseosa de llegar pronto y no perder ningún detalle de la corrida.

Por fin pudimos coger sitio en lo alto de un omnibus como sardinas en prensa, y medio contusos y asfixiados por la vecindad de unos *caballeros* que debían sudar mu-

cho y que despedían un olor que seguramente no podía ser ámbur, llegamos al circo taurino, y lápiz en ristre, nos dispusimos a rescribir la llamada fiesta nacional.

La banda de música del regimiento de Málaga (que jamás perteneció, que sepamos, a los asaltos de San Bernardino, amigo *Jindana*) entonaba varias piezas populares con relativa precisión.

La concurrencia era verdaderamente extraordinaria, no sólo por lo numerosa, sino por lo distinguida, pues los palcos estaban repletos de aristocráticas damas, luciendo la clásica mantilla y preciosos ramos de claveles en el pecho, menos apetezibles que las gracias naturales de las que los poseían. En las delanteras de grada, las apetitosas mujeres conocidas de los hombres del gran mundo, *entretendidas* en buscar con la vista a los amigos, y en los tendidos, esa derivación de la manoja que hoy llamamos *chula*, mezcla de señora y de menestrala, con polisión y pahué a la cabeza, que se lavan la cara con agua del Lozoya y se perfuman con cortezas de miranja y espliego, y que hacen las delicias de los aficionados al género naturalista.

No faltaban, entre el sexo feo, muchos pollos, género lila, eternos adoradores de imposibles, y plantel de tapaderas domésticas, que asediaban a futuras plucucamperfectas.

En tanto que nosotros contemplábamos este magnífico cuadro de costumbres populares, llegó la hora de descender los cerrojos y comenzar la función. Eran las cuatro.

Presidía la fiesta el Teniente de Alcalde D. Canaleja Lara; los toros, orlados de Colmenar y de la vacada de D. Vicente Martínez, y las cuadrillas las de Frascuelo, Carancha y Mazzantini.

A las cuatro en punto, y al compás de cornetas, timbales y musica, hicieron el pase las cuadrillas, y una vez colocados en sus sitios los picadores, se dió suelta al primero.

Atendía por *Figuito*, Era retinto, encendido, abierto de cuerna, un si es no es bizzo, y de bastante romana.

Sin gran voluntad tomó siete puyazos, tres del Chuchi, con descendimiento y jaco muerto, y cuatro de Matancín, sin detrimentos de su persona ni de su compañero. Los de a pie hicieron una mala faena con este toro, siendo esta la causa de que resultara más buey de lo que era.

Cambiada la suerte, cogieron los palos Valentín y Carancha, colocando el primero dos pares al cuarto, mediano el primero, y mejor el segundo, y uno Ostión en la marca y entrando y saliendo de la suerte a ley.

—¿Qué le han parecido los chicos, vecina? —Misté, confrontándolos con mi esposo, me harían más avio.

Sonaron los clarines, y Frascuelo, de rojo avergonzado con oro, cogió los tratos de matar, y parado, cedido y con ganas de escalar palmas, dió al colmenareño, que estaba un tanto descompuesto y receloso, cuatro naturales, otros tantos alios, tres con la derecha y seis cambiados, para tirarse a corto, resultando una estocada honda y bajita a volapié, saliendo de la suerte como ortodoxo en muerte de Rey.

Palmas de amigos y moñitos para la estocada; de aficionados, por la faena, en la que destró saber lo que traía entre manos al cambiar los terrenos para quedarse con la fiara.

El segundo atendía por el mote de *Cartujo*, y salió avante, con más pies que si se le hubieran dado por acumulación, era retinto, bien puesto, meleno y un poquito carriacavaco, sin que pudiera considerarse *felmenino*.

Del Chuchi tomó tres varas, matándole un pimpollo y sufriendo el finete tres descensos. Cisneros se retrató dos veces en la arena, y se despidió de su adjunto; Colita, con un tanto de reserva, se presentó en auxilio de sus compañeros, y destruyó al toro con tres garrochazos, y Agüjetas, que salió vestido de jamona en viernes Santo, puso una vara sin sufrir averías.

El toro se creció en esta suerte, y pasó bravo a banderillas. Campos (mayor) tuvo intenciones de poner el par; pero no dejó más que medio al cuarto, repitiendo con otro algo bajo, muy igual, y llegando a la cara con todas las regias del arte.

Palmas a los chicos.

Carancha, con una desconfianza injustificada, dió doce pases naturales, siete con la derecha, cuatro cambiados y dos altos; tres veces encontró huesos, y a la cuarta cantó un *bayete* en las tablas.

—Ole por los pinturinos!

—Sonata en do mediano; duo de pitos y palmas.

El diestro lucía traje color verde con oro; más verde que oro.

Berenjeno, tercero. Buena lámina, retinto, ojo de perdiz, tardo, pero duro y *de caragandium*. Se puso al tope con los piques nueve veces, dejando de infantería cuatro veces, y sufriendo tres tumbos Fuentes y dos Chuchi, de los que hacen huella en el suelo.

Un aficionado al Chuchi, después de una tremenda caída:

—Sr. Chuchi, ¿quiero V. repetir la suerte, que no me he enterado?

Con tendencias a buscar la salida pasó *Berenjeno* a palos, banderilleándolo por lo mediano Galea y Barbi, el primero con un par de sobaquillo, y el segundo con dos al cuarto, uno de ellos aceptable.

Y allá va Mazzantini, con su bonito traje

gris perla y oro, a habérselas con el colmenareño que seguía decaendo najase. Con un poquito de baile y entre medianos y malos, dió Luis al bruto nueve pases, terminando la faena con media estocada de las superiores, que hizo innecesaria la puntilla.

—Comadre, ¿cómo se llama el color del traje que lleva Mazzantini?

—Pus misté, ni chico que describe en los papeles impresos, dice que es color de tortola solterona.

El cuarto de la tarde, le conocían en la dehesa por *Cardoso*, del idéntico pelo a los anteriormente lidiados, bien criado, cornicorto y algo caído del arma izquierdista.

De los de tanda, Badila y Fuentes, y del reserva Agüjetas, recibe seis estacazos y una rajadura. ¡Bien por la juventud artística! El toro, menos afortunado que el empresario del teatro Martín, se vengó haciendo los morir el polvo cuatro veces y matando dos infelices de los llamados cuadrupedos, que pagaron con sus vidas los atropellos de sus señores.

Salvador hizo un quite a Agüjetas de los de hígado.

Ostión se vió algo comprometido en su primer par, que resultó algo bajo; el segundo muy bueno. Valentín superior en el suyo. El toro se tapaba y se defendía en esta suerte.

Frascuelo demostró en este toro ser un maestro; pasó quieto y sabiendo lo que hacía; dos con la derecha, tres cambiados, dos naturales y tres altos, terminando con un volapié en las tablas de los que hacen época.

La salida de la suerte dejó que desear, por no haberse colocado bien el matador, y a que había tomado un terreno que no era el suyo.

La ovación fue grande y justa, porque Salvador demostró ser un torero de verdad y tener un corazón más grande que un candidato ministerial, que después de ser derrotado continúa siendo amigo del Gobierno.

—Compañero, donde usted se mete, no se mete... ni el toro.

El Buñolero abrió el calabozo y dió suelta al quinto, llamado *Bordador*, corniobulto, carneiro y también retinto.

—Pero, Sr. Martínez: ¿es color de familia?

En cuanto vió la luz... pública, se le coló suelta a Fuentes, que hizo un viaje desde la atmósfera a la arena sin detrimentos de su pariente.

Entre Agüjetas, Badila y el interfecto, pusieron a *Bordador* siete puyazos por tres tumbos y tres vacantes en la caballería.

Mogino y Manuel Campos parearon por los bajos al de Martínez, y cambiada la suerte, cogió Carancha los sacramentos, y desconfiado dió diez y seis pases bailables y bailados, acabando con una estocada alta y honda, de las elementales, es decir, a paso de banderillas.

—Pero ¿no se trae usted otra cosa, señor Carancha? Cuidado con el hombre.

Cerró plaza *Zorrito*, colorao, girón con bragas, rebardo, y con más cuernos que el señor de... tante pluma.

Estaba fauquito el animal, como cesante sin clasificación, y era en vida más ligero que un heterodoxo.

Certo al herir, moñó cuatro cultridos al contrastista en siete picotazos que recibió de los ya mencionados piqueros.

El público, que en esto de pedir no es escaso, solicitó, cortésmente, a gritos, que parearan los matadores, y éstos, siempre galantes y deferentes, no accedieron a la demanda.

Se lucieron, por consiguiente, Barbi y Galea pareando rematadamente mal, y Mazzantini concluyó con la vida del bruto con un pinchazo y una estocada buena, previos catorce pases de *todo linaje*.

Una señora de la aristocracia:

—Muy bien; ese es mi pollo. (¡¡ !!)

BRASA.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Español.—9.—(Lunes de moda.)—*Sullivan*.—La sota de bastos.

Novedades.—9.—El *Sacristán* de San Justo.

Variedades.—9.—*Enemigos ocultos*.—La solterona.—El testamento y la clare.—(Segundo acto de la misma.)

Lara.—9.—T. 1.º impar.—*Cuestión de gabinete*.—La gente menuda.—*Mariquita*.—Niña Pancha.

Esclava.—8.—3.º T. 2.º par.—*El arte del torero*.—Coro de señoras.—*Véase la clase*.—La calandria.

Alhambra.—8.—3.º T. 3.º.—*Función 3.º de abono*.—T. 3.º.—*La codia del Diabolo*.

Price.—8.—1.º T. 2.º.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, bajo la dirección de Mr. Parish.

Plaza de Toros.—4.—Primera de abono.—Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Diego y D. Pablo Benjumea, vecinos de Sevilla, con divisa negra, por Frascuelo, Carancha y Mazzantini.

Y allá va Mazzantini, con su bonito traje

CASAS RECOMENDADAS

POR

LA OPINION

Sastrerías.

SANCHEZ PESCADOR, Sevilla, 16.

E. CONTI, Hortaliza, 15.

GOYOAGA, Alcalá, 36.

Restaurants.

VIENA, Alcalá, 42.

LOS CISNES, Alcalá, 17.

LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6.

PECASTAING, Príncipe, 13.

Zapaterías.

RAFAEL DE LA VEGA, Arenal, 17.

LA GARZA REAL, Puerta del Sol, 9.

CAYATTE, Alcalá, 38.

Sombrererías.

VIUDA DE AIMABLE, Puerta del Sol, 4.

HUERTA, Príncipe, 7.

VILLASANTE, Alcalá, 38.

GUEVARA, Alcalá, 4.

Perfumerías.

URGUIOLA, Puerta del Sol, 1.

PERFUMERIA INGLESA, Carrera de San Jerónimo, 5.

Chocolaterías.

LA COLONIAL, Mayor, 18, y 20.

VENANCIO VAZQUEZ, Príncipe, 1.

MATIAS LOPEZ, Montería, 1.

VIUDA DE LOZANO, Antón Martín, 12.

LAS DOS AGUILAS, Antón Martín, 14.

Cirujanos Dentistas.

DOCTOR W. TINKER, Alcalá, 12.

DOCTOR TRIVINO E HIJOS, Alcalá, 19.

DOCTOR NOGUÉS, Puerta del Sol, 6.

DOCTOR PORRAS, Arenal, 22.

DRES. HERA E HIJOS, Espoz y Mina, 1.

CENORA, Alcalá, 40.

Géneros de lujo y Tapicerías.

EGUILUZ, Mayor, 21.

GARIN HIJOS, Mayor, 2.

ESCALANTE, Puerta del Sol, 2.

Joyerías.

RODRIGUEZ, Arenal, 20.

ANSORENA, Espoz y Mina, 1.

MARZO, Carrera de San Jerónimo, 4.

J. CILLAN, Carrera de San Jerónimo, 2.

MERELLO HERMANOS, Carrera de San Jerónimo, 5.

GARCIA VILLALBA FLOREZ, Carrera de San Jerónimo, 8.

Fondas.

HOTEL DE LA PAIX, Puerta del Sol, 9.

HOTEL CONTINENTAL, Puerta del Sol, 10.

HOTEL DEL UNIVERSO, Puerta del Sol, 14.

HOTEL DE PARIS, Alcalá, 2.

HOTEL DE EMBAJADORES, Carrera de San Jerónimo, 4.

HOTEL PENINSULAR, Alcalá, 7.

AVISO

El folleto sobre la *Anémia* y su tratamiento se remita franco a toda persona que lo pida, rue Taubout, 81, PARIS</



PARFUMS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVOS DE FLOR DE AROZ
saccharifiés à la gelée.

Bande et l'Épilation du
maelotéon.

antes ni después
APLICACIÓN FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica
la salud.
En todas las Parfumerías
y Peluquerías.

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

Ayuntamiento de Madrid